

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Carne de cañon.

Niro, Claudia.

Cita:

Niro, Claudia (2017). *Carne de cañon. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/953>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/rgd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CARNE DE CAÑON

Niro, Claudia

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Este trabajo se inserta en el marco del Proyecto de Investigación UBACyT: “Variaciones de la afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas” dirigida por Luján Luale. La afectación del cuerpo ha sido un interrogante que comenzamos a desarrollar a partir de la clínica misma. El cuerpo en Psicoanálisis no se confunde con el organismo que lo soporta. Es un efecto de la incidencia de la lengua en el viviente. Superficie imaginaria unificada en el espejo por la mediación del Otro simbólico, es también sede de la pulsión y asiento del síntoma. Toda la cuestión se dirime en torno a cómo logra el ser hablante tener un cuerpo, es decir cómo logra subjetivarlo. En esta ocasión, un caso nos invita a pensar cómo se ve afectado el cuerpo no sólo por la vía del síntoma sino también en su dimensión especular.

Palabras clave

Cuerpo, Imagen especular, Narcisismo

ABSTRACT

CANNON FODDER

This work makes part of the Project of Investigation UBACyT: “Variations in the affectation of the body in the parlêtre: from the trauma of language to the subjective answers”, directed by Luján Luale. The affectation of the body has been an issue that we began to develop from the clinic itself. In Psychoanalysis the body is not confused with the organism that supports it. It is an effect of the incidence of language on the living. Imaginary surface unified in the mirror by the mediation of the Other symbolic, it is also the seat of the drive as well as the seat of the symptom. The whole question is settled around how the parlêtre manage to own a body, that is how it manages to subjectivate it. On this occasion, a case invites us to think about how the body is affected not only by the way of the symptom but also in its specular dimension.

Key words

Body, Specular image, Narcisism

Introducción

Este trabajo se inserta en el marco del Proyecto de Investigación UBACyT: “**Variaciones de la afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas**” dirigida por Luján Luale.

La afectación del cuerpo ha sido un interrogante que comenzamos a desarrollar a partir de la clínica misma. El cuerpo en Psicoanálisis no se confunde con el organismo que lo soporta. Es un efecto de la incidencia de la lengua en el viviente. Superficie imaginaria unificada en el espejo por la mediación del Otro simbólico, es también sede de la pulsión y asiento del síntoma. Toda la cuestión se dirime en torno a cómo logra el ser hablante hacerse de un cuerpo, es

decir cómo logra subjetivarlo. En esta ocasión, un caso nos invita a pensar cómo se ve afectado el cuerpo no sólo por la vía del síntoma sino también en su dimensión especular.

¿Qué cuerpo?

Desde el comienzo, Freud se ocupó de ubicar la hiancia entre el cuerpo de la biología y el cuerpo fragmentado por la pulsión. Tempranamente advierte que el síntoma histérico no sigue las vías nerviosas señaladas por la anatomía. Son las representaciones las que circunscriben la parálisis histérica y la escucha el modo de acceso a ellas. El abordaje del cuerpo en Freud está ligado a la sexualidad y a los efectos del inconsciente sobre el viviente. Es un cuerpo atravesado por palabras, recortado por zonas erógenas, parcializado por la pulsión. Su organización como uno, implica operaciones vinculadas a la constitución del yo y del narcisismo. Sin embargo esta *gestalt unificada* vía identificación, convive con la desarmonía proveniente de la pulsión que en su recorrido lo recorta buscando satisfacerse.

Tampoco para Lacan el cuerpo es una cualidad primaria del sujeto. Al igual que en la obra freudiana, el cuerpo está presente a lo largo de toda su enseñanza y su conceptualización va complejizándose. Ya en 1936, con el estadio del espejo, Lacan ubica la unificación del cuerpo en relación a la imagen especular en el registro de lo imaginario, no sin remarcar la necesaria intervención del Otro de lo simbólico que sostiene y ratifica esa imagen armónica, contrastante con la desarmonía de las pulsiones parciales. Vía la identificación, el Yo (Je) surge como resultado de ese estadio asumiendo como cuerpo propio ese reflejo que el espejo devuelve. Previo a ello no hay cuerpo para un sujeto. Pero esa consistencia imaginaria no es sin el registro de lo simbólico operando.

“La imagen cobra en el registro simbólico del lenguaje una función significativa y producirá a partir de entonces resonancias semánticas en el cuerpo, en el cuerpo de la imagen habitado por la pulsión siempre parcial.” (Bassols, s/f, p.1)

Muchos años después, Lacan nos enseña que la incidencia del lenguaje en el viviente es constituyente para los seres parlantes. Esa incidencia *hace un cuerpo*. Cuerpo gozante afectado por la lengua y habitado por el sujeto que se representa por un significante para otro. “... un cuerpo es algo que se goza. No se goza sino corporeizándolo de manera significativa.” (Lacan, 1972-1973, p.32) Los goces del hablante son goces convertidos por el lenguaje, afectados por el cifrado inconciente.

Ya sobre el final de su enseñanza el cuerpo será efecto de un anudamiento entre los tres registros. Bassols (2016) lo plantea así: “lo real de la lengua “hace entrar las representaciones” de lo simbólico, del significante como substancia gozante, en lo imaginario de la unidad corporal. El cuerpo de la imagen se convierte así en un cuerpo hablante.”

Hablante no se refiere a un adjetivo calificativo, sino que alude a

que ese cuerpo, al igual que el ser, sólo se constituye en la medida en que es hablado. Ese *misterio* nos convoca una vez más.

Hablo con mi cuerpo, y sin saber.[1]

V tiene 23 años. Vive sola, estudia y trabaja. Desde pequeña “busca la forma de sobrevivir”. Arreglárselas sola para desayunar, ir al colegio o tener ropa limpia es natural para ella desde que al separarse sus padres, a sus 9 años, éstos se enfrentan en el juicio por su tenencia. Sumidos en esa lucha, buscando “*lastimarse* entre ellos” V queda reducida a un “paquete” de aquí para allá, “al que no le pertenecen ni su cuerpo ni su ser y sólo tiene sus pensamientos”. Dolores de garganta, anginas, tendinitis, ahogos, mareos, faringitis, bronquitis, infecciones renales, contracturas, nudos, la aquejan de manera recurrente y llamativa. El fastidio por una “cuota de dolor constante, *encarnado*” y la pena por el cuerpo perdido de su adolescencia se repiten con frecuencia en las sesiones mientras la ocupan dificultades en su relación de pareja y preocupaciones concernientes a la salud de sus padres que viven en otra ciudad. A pesar de la discontinuidad que ocasionan sus dolencias, el dispositivo se pone en marcha y el primer tramo del análisis produce una pregunta: “*No sé por qué me enfermo tanto.*” Viraje necesario que devuelve al síntoma su opacidad y permite desplegar en transferencia la interrogación por la causa.

Pasado casi un año, luego de una temida cirugía en el brazo, V llega muy angustiada y anuncia que “tiene que hablar”. Primero, del consumo de cocaína, que se inicia de la mano de su novio pero pasó a ser un hábito propio mal tolerado por él y eje de los conflictos entre ellos. De ese hábito dice: hay “*algo que no está bien.*” Luego, habla del abuso sexual sufrido siendo una niña de 4 o 5 años, por parte de un pibe de 12 que frecuentaba su casa. “Creo que él tenía un retraso. Yo tampoco sabía lo que estaba pasando. Me parecía un juego. Después me di cuenta. Sabía que *algo no estaba bien* porque él cerraba la puerta con llave de la pieza de mi papá.” Nunca lo había contado a nadie. ¿Por que sí a la analista? “Creo que en algún lado, en algún punto me debe estar *afectando*. Quiero decir todo lo que tengo para decir.”

Punto de inflexión que inaugura un nuevo escenario en la cura marcado por la repetición de situaciones en las que *lo que no está bien* se localiza en la imagen corporal. No usa espejo ya que si se mira “*se ve algo mal.*” No se trata de simple coquetería femenina. La imagen de su cuerpo provoca angustia[2] y desencadena una catarsis de pensamientos y mandatos fóbico-obsesivos. Por la misma razón, no inicia clases de baile o no sale a comprarse ropa y cuando se ve obligada a ello, resulta muy angustiante.

Tratándose de una joven bonita y delgada, es común que todos le señalen lo errado de sus apreciaciones, ante lo cual no hay alivio de la angustia. Por el contrario, lo que vuelve es un recrudescimiento superyóico que la acusa de “tonta” o “ridícula”. Es que ella “no ve lo que ven los otros”. Ve imperfecciones, partes que sobran o se caen y que invaden con su monstruosidad la imagen toda. Quizás se corregiría “si hiciese deporte”, como en su adolescencia. Entonces hace, pero nunca alcanza y el cuerpo no vuelve atrás. Lo que retorna es más de lo mismo, generando un nuevo circuito de pensamientos dismórficos, angustia, mandatos, culpa.

Un intento de arreglárselas con esto, ha sido mantener “disociado

el cuerpo y la cabeza” ocupándose de “cultivar” ésta última. Pero sus preciados pensamientos la traicionan y se inmiscuyen fantasías de violación o decadencia corporal irreparable. Dice: “hay una relación conmigo y mi cuerpo... No nos llevamos bien. Me causa malestar, es como que me estorba, me hace doler. Como si no fuera mío. Siempre me enfermé mucho. Estoy tratando de quererlo un poco.” Un sueño de angustia, en el que su padre le da un pico, inaugura un tercer momento dentro de la cura en el que se produce cierta histerización del discurso en paralelo a la historización del Edipo. Las asociaciones del sueño remiten a la escena de abuso: “X decía algo de *las nenas* y cerraba la puerta. Después, estar en el borde de la cama, *del lado de mi papá*. Y que no digamos nada.”

La frase –*del lado de mi papá*– recortada como cita por la analista, la lleva a otro recuerdo: en la misma época, era testigo de las infidelidades de su padre a su madre y lo callaba por lealtad hacia él. Su *infidelidad* al padre la silencia porque: “él no iba a querer estar más conmigo. Iba a tener yo *algo malo*. No pensaba en mi mamá.” Recuerda “algo con pollera o vestido” ligado al abuso por lo que nunca más quiso usar faldas; si la obligaban se ponía “calzas protectoras”. Lo femenino aparece anudado al cuerpo abusado. “Cuanto menos mujer y chica sea, me siento más protegida. Sin cuerpo no hubiera pasado, o si era varón. Mi cuerpo es la *carne de cañon* que va primero, por eso me enfermo siempre.” Nueva significación para el síntoma que no implica resolución pero permite avanzar desde una nueva posición subjetiva.

Han pasado unos años y V ya no se enferma a repetición. Su estética es más cuidada, se arregla, de vez en cuando usa faldas y le gustaría “ser más femenina”. Ya no quiere arreglárselas sola ni parejas en las que tenga que empujar al otro. Últimamente conoció un muchacho que la “desubicó”. La trata como a una “dama” y ese lugar la tiene muy interesada, intrigada y sorprendida.

En 1975 Lacan dice que es en el encuentro entre las palabras y el cuerpo, donde algo empieza a esbozarse, refiriéndose a la constitución subjetiva, pero podría aplicarse también esta lectura al encuentro con el analista (Lacan, 1975) Se trata de palabras pero de palabras que tocan el cuerpo y lo afectan. El desciframiento del saber inconsciente que se produce vía el trabajo analítico, ofrece a V la posibilidad de optar por un arreglo más satisfactorio en el amor, el deseo y el goce.

NOTAS

[1] Lacan, J. (1972-1973) El seminario Libro 20: Aún. Buenos Aires: Paidós, 1995, pp 144.

[2] En el seminario Aún, (1972-1973) Lacan dice: “... lo que hay bajo el hábito y que llamamos cuerpo, quizá no es más que ese resto que llamo objeto a. Lo que hace que la imagen se mantenga es un resto.” (pp14). Cuando ese resto que debiera estar velado, se presentifica, surge la angustia.

BIBLIOGRAFÍA

Bassols, M. (s.f) Cuerpo de la imagen y cuerpo hablante. Recuperado el 20 de mayo de 2017 en <http://wapol.org/es>

Freud, S. (1914) Introducción del narcisismo. En Obras Completas, Vol. XIV (pp. 65-98), Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2000.

Freud, S. (1916-7) 17ª conferencia. El sentido de los síntomas. En Obras Completas, Vol. XVI (pp. 235-249), Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2000.

- Freud, S. (1916-7) 23ª conferencia. Los caminos de la formación de síntoma. En *Obras Completas*, Vol. XVI (pp. 326-343), Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2000.
- Lacan, J. (1949) El estadio del espejo como formador de la función del yo (Je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. *Escritos 1*, (pp. 86-93), Buenos Aires: Siglo XXI, 1988.
- Lacan, J. (1962-1963) El seminario Libro 10: La angustia. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1968-1969) El seminario Libro 16: De otro al otro. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1972-1973) El seminario Libro 20: Aún. Buenos Aires: Paidós, 1995.
- Lacan, J. (1974-75) El seminario. Libro 22: R.S.I. Manuscrito no publicado.
- Lacan, J. (1975-1976) El seminario Libro 23: El sinthome. Buenos Aires: Paidós, 2011.
- Miller, J. A. (s.f.) El inconsciente y el cuerpo hablante. Versión del 8 de octubre de 2014. Recuperado el 20 de mayo de 2017 en <http://wapol.org/es>
- Soler, C. (2011) Los afectos lacanianos. Buenos Aires: Letra Viva, 2011